

Proyctación ambiental en Sudamérica

Rubén PESCI

Director de FLACAM y Presidente de la Fundación CEPA.

RESUMEN: El artículo recoge unas breves reflexiones sobre el avance y la manipulación del medio ambiente en Sudamérica. Presenta una serie de acciones llevadas a cabo en el continente con intervención de FLACAM y CEPA.

I. ECOLOGÍA Y AMBIENTE; PLANIFICACIÓN Y PROYECTACIÓN

La semántica estuvo de moda en los '60 y '70, y desgraciadamente pasó muy fugazmente como para ayudarnos a entender algo mejor nuestras concepciones. Pero cuando Umberto Eco sostenía que «la lengua nos habla» alertaba sobre la necesidad de **saber bien lo que decimos, para hacer mejor lo que queremos.**

En este sentido, queremos iniciar estas breves reflexiones sobre el avance y la cualidad del accionar ambiental en nuestro Continente Sudamericano, repasando dos pares de nociones (conceptos o paradigmas; prejuicios o juicios) que se suelen asemejar como **supuestos sinónimos** y que bien por el contrario definen concepciones diferentes.

Ecología es una rama moderna de las ciencias naturales, que estudiando la relación entre los organismos y su soporte físico –su hábitat– permitió comprender las interrelaciones del fenómeno de la vida, sus complementariedades (cadenas tróficas), sus interdependencias (el nicho ecológico que

ocupa cada especie) y la dependencia con el «medio» físico de soporte. Por ello eco-logía (el estudio de la casa grande) se convirtió en una ciencia exitosa y atrayente: es sistémica, asume la bio-diversidad y se plantea el manejo de los recursos antes que la disección museológica o el coleccionismo taxonómico.

De la fascinación eco-lógica (comprender la vida para cuidarla) se derivó el «**ecologismo**» de las últimas décadas y la actitud activista de lucha por la defensa de la naturaleza que los partidos «verdes» y tantos OG's y ONG's adoptaron como un credo (o un dogma...).

Mientras tanto, ¿qué es el **ambiente**? ¿Es el objeto de la ecología? ¿Es la ecología entonces el medio para entender el ambiente y conservarlo?

En realidad «ambiente» es el conjunto de relaciones naturales, culturales, económicas y políticas en que vivimos toda la humanidad, cada porción de ella, cada individuo o población de la naturaleza, aquí en la Tierra, en algún planeta o dentro de una nave espacial circunvalando la Tierra.

Si la ecología descubrió cómo entender mejor el ambiente natural, y por ello se merece un sitio de honor en la historia aún no escrita del siglo XX, otras disciplinas, científicas o artísticas, técnicas o humanísticas, también hicieron contribuciones imprescindibles en esa

dirección, y en aquellas del ambiente cultural y el ambiente construido.

La ecología, como muchas otras, es una disciplina moderna e inteligente, pero **no es el ambiente**, sino una buena manera de explicar muchas de sus complejidades y maravillas. El ambiente es nuestra meta: siempre lo ha sido (siempre debimos «ser-con-el mundo», (1)) y hoy vuelve a serlo, cuando se han derrumbado las creencias excesivamente antropocéntricas. El ambiente además, no es, sino que **se construye**, se modela; a cada instante, con cada acción o falta de acción modeladora; y en especial por su rapidez y por su tecnología dominadora, mediante las acciones de los hombre.

Y por ello, **es tan importante comprenderlo como manejarlo**, contribuyendo a la mejor regulación holística y autoequilibrante, en una realidad de innumerables fuerzas entrópicas. Ecología y ambiente no son nociones antagónicas, pero tampoco sinónimos. La ecología sirve al ambiente, pero requiere de tantos socios como ámbitos del conocimiento y la cultura existen para mejorarlo.

El «ecologismo» es una óptima intención, pero con dos riesgos graves: el **parcialismo naturalista** (fundamentalismo conservacionista) y el **parcialismo disciplinario** (fundamentalismo sectorial); ambos riesgos son antiguos, no holísticos, no relacionales, iluministas, y en definitiva –aunque buscando lo contrario– poco e insuficientemente eficaces para mejorar los complejissimos sistemas ambientales.

¿Cómo se mejora entonces el ambiente?; ¿cómo es que se interviene para modelar mejor esas complejidades?

De un lado, el activismo ecologista, que pone su honestidad al servicio de una causa justa, y se especializa en denunciar...

Por el otro lado, los planificadores (ambientales, territoriales, urbanos, del desarrollo) que ponen su ciencia del orden y la toma de decisiones al servicio del honesto desafío integrador ambiental...

Hemos asistido a más de dos décadas (2) de engaño «planificador» y presenciamos la escasez

de resultados concretos. Necesitamos algo más que declaraciones, que simposios, y aún que leyes no cumplidas o Ministerios frágiles...

Hace también más de dos décadas que propugnamos la diferencia entre planificar y proyectar. Y no es sólo una sutileza semántica.

Plan es orden, es secuencia. Un plan lo hace alguien, con rigor técnico, delegado al saber técnico-científico. Tiene metas, etapas y es **a resultado**.

Plan sólo significa todo eso, pues así se lo enseña o legisla (3), y porque así se lo interpreta popularmente. «La lengua nos habla», decía Eco, y plan nos hace decir llegada, resultado, sabiduría.

¿Y proyecto? Proyectar es arrojar, proyectar algo sobre otra cosa, crear un espejo de algo. Proyectar es concebir un camino, pero no necesariamente conocer el final.

La proyectación es **un proceso**. Es de adentro hacia afuera, de abajo hacia arriba, y nos hace involucrar en el camino, pero sin garantía de cuál será el resultado.

En 20 años de ejercicio de la **proyctación ambiental** (4) hemos aprendido que proyectar procesualmente el ambiente conlleva participación social, gestión política, avances paulatinos, ausencia de principio y fin, reajustes permanentes, destrezas holísticas y transdisciplinarias y vocación para tratar la incertidumbre, en lugar de fascinarnos por las certezas (el Plan!)

Como sostiene Prigogine: la única certeza es la inexorable paso del tiempo, lo demás es incierto, discontinuo, abierto.

Proyectar el ambiente es como conducir un gran velero: debe hacérselo entre muchos, todos son importantes, requiere sutileza y reajustes permanentes. La única certeza es que queremos navegar bien.

2. PROYCTACIÓN AMBIENTAL, DESARROLLO SUSTENTABLE Y ALGUNAS EVIDENCIAS PROPIAS

El caso de Sudamérica es especialmente propicio para protagonizar el debate antes reflejado.

(1) Así lo demostró Paulo Freire desde su trabajo con los campesinos del sur de Brasil, en búsqueda del proceso de alfabetización para la liberación.

(2) Se alude a un punto de arranque universalmente admitido: Estocolmo, Conferencia Mundial de la ONU de 1972.

(3) Un caso típico es la Ley 8912 de Uso del Suelo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

(4) Esta noción comenzó a construirse con Tomás MALDONADO (1968) y Sergio LOS (1970) en el ambiente cultural del mayo francés y el otoño caliente italiano. La Fundación CEPA, dirigida por el autor, se creó en 1974, para desarrollar la proyectación ambiental en nuestra región.

La posición verde, ecologista, tiene fuertes aliados (el Amazonia está aquí, y también la Antártida !!) pero se queda inerte, sin respuestas proyectuales frente a los **gigantescos procesos de urbanización** (que pasó del 50% de población urbana al 85 ó 90% en varios países de la región), al **avance de la pobreza** (que oscila entre el 10 al 30% en el Cono Sur y hasta el 50 ó el 70% en Brasil y Centro-América) y la **crisis de la producción agro-alimentaria** (con excedentes, sin precio, sin valor agregado, sin control de calidad, con pérdida de mercados internacionales).

Aquello que nuestros países necesitan es desarrollo y no conservacionismo... Claro que, **desarrollo sustentable** (5) –y no crecimiento expoliador, colonialista y monopolista–, es **desarrollo articulado con conservación**. Y entonces las palabras claves son articulación, concertación; proceso concertado y articulado.

Nuestras poblaciones pueden tener problemas de hambre, salud o educación, pero no son ellas las impulsoras del consumismo opulento y depredador. Están predispuestos al desarrollo prudente, pues aman la tierra y no saben de lujos.

Por ello quizás, y también porque muchos grupos lo impulsamos, desde 1980 en especial, se está desarrollando una red de acciones, a veces explícitas, las más de las veces implícita o poco difundida, que hace proyectos abiertos, articulados y autogestados.

Queremos referirnos aquí a dos conjuntos de acciones donde esta posición es explícita, y además continua.

Entre 1991 y 1992 se desarrolló la Muestra denominada «Nuestras Propias Soluciones», convocada por FLACAM (Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales, que creamos en 1989) y que reunió a 100 proyectos, seleccionados de 7 países del área, donde colaboraron casi 400 instituciones de todo tipo y nivel. Cada proyecto es un ejemplo de solución práctica, concreta, aplicada, y la mayoría con gran participación social; además propia de la región.

Fue preparada por CEPA (6), tuvo decenas de auspicios, y el patrocinio de UNESCO, obteniendo en la ECO '92 de Río de Janeiro,

un resonante suceso. Desde entonces, ha sido expuesta en varias ciudades del Continente.

El otro conjunto es la misma FLACAM: red de ONG's que abarca hoy a 12 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, España, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), con 35 sedes, entre regionales y locales.

FLACAM es el resultado de:

- * 20 años de Proyectación Ambiental (tal el caso de la Fundación CEPA, sede central de FLACAM)

- * 15 años de red informal (entre ONG's de Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina)

- * 10 años de acciones y proyectos conjuntos, aplicados a la realidad

Hoy FLACAM, creada en 1989, ha realizado ya más de 10 Cursos de Post-Grado ambientales y varios proyectos de relevancia regional (Fig. 1) entre los que descuellan la Franja Costera de Asunción del Paraguay y el Proyecto de Prevención del Cólera (Bolivia/Argentina).

UN PROYECTO PILOTO EJEMPLAR

El proyecto, en síntesis se trata de un intento profundo, y espacialmente definido de prevención del cólera, atacando las causas del brote, mediante acciones en cuatro niveles:

- La comunidad involucrada, preservando sus hábitos culturales, pero tratando de modificar aquellas costumbres alimentarias y de higiene que posibiliten el contagio;

- Los líderes locales, capacitándolos para actuar como agentes de cambio de las condiciones de producción y asentamiento generando:

- experiencias alternativas de desarrollo sustentable rural, con autonomía energética, alimentaria y productiva, que atenúen la migración rural y eviten el desarraigo;

- capacitación laboral, alimentaria e higiénica, para mejorar las condiciones de vida general;

- mejora de las condiciones laborales vinculadas a la preservación de la salud;

- regulación y contralor de las migraciones golondrina en cuanto a agentes portadores del cólera, que con la endemia llevan también la crisis de la producción y la exportación de alimentos;

- Los gobiernos provinciales y nacionales, exportándoles un estudio científico más la experiencia realizada para retroalimentar programas de salud, educación y trabajo, y mejorar la legislación imperante en la materia, así como la inherente a migraciones;

- Y la comunidad internacional, para reclamar su atención sobre los esfuerzos que se están

(5) Según CEPAL (Comisión Económica para América Latina) Desarrollo Sustentable es «crecimiento económico con justicia social y equilibrio ecológico» (1992).

(6) La Fundación CEPA es Sede Central y Secretaría Permanente de FLACAM.

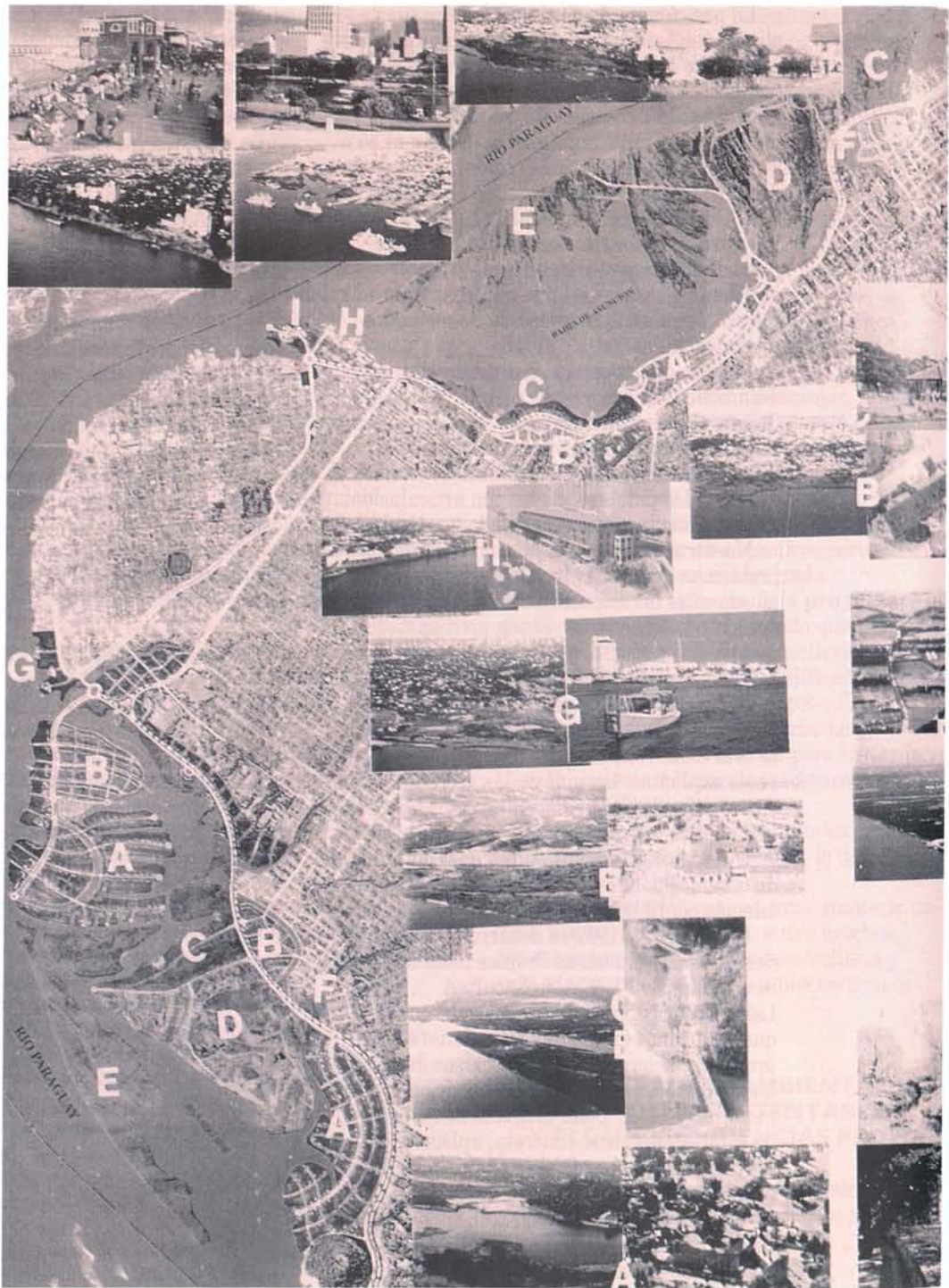


FIGURA 1. Franja costera de Asunción. Estructura urbanística y ambiental

realizando, y su comprensión y ayuda para erradicar las causas de la enfermedad evitando las secuelas sociales y económicas de gravedad y repercusión inclusive allende el océano.

El **Proyecto de Prevención del Cólera**, que con estas breves líneas se intenta presentar, es una iniciativa conjunta de **FLACAM** (Facultad Latinoamericana de Ciencias Ambientales) y la **Fundación Catalana de Gas**.

Ambas instituciones de bien público, no gubernamentales, se comprometen al esfuerzo institucional y científico fundante del proyecto.

Por su estrategia de acción convoca a los cuatro niveles de interlocutores antes descriptos, procurando aunar ideas, recursos y gestiones para que (en los tres años que insumirán los estudios, la aplicación experimental y sus conclusiones extrapolables) se logre un paso decisivo hacia la denuncia de las causas

profundas del cólera y la definición de estrategias para su control global.»

En 1993 es declarada «Cátedra UNESCO para el Desarrollo Sustentable», por su enfoque innovador y transgresor.

Modelo «Sur-Sur» para el desarrollo sustentable, que se coloca como un paradigma nuevo en gestación, con un marco epistemológico procesual, articulador, abierto y transdisciplinario. Quizás en la línea que vaticinara el diario «La Vanguardia», de Barcelona, ante la exposición de «FLACAM en Barcelona» (mayo de 1994): «**ahora lo nuevo viene del Sur**».

La proyectación ambiental es el núcleo de este accionar alternativo. No es sólo un nombre nuevo para nociones viejas. Es una noción nueva, incómoda, pero necesaria.